

Conexión Zaquencipa

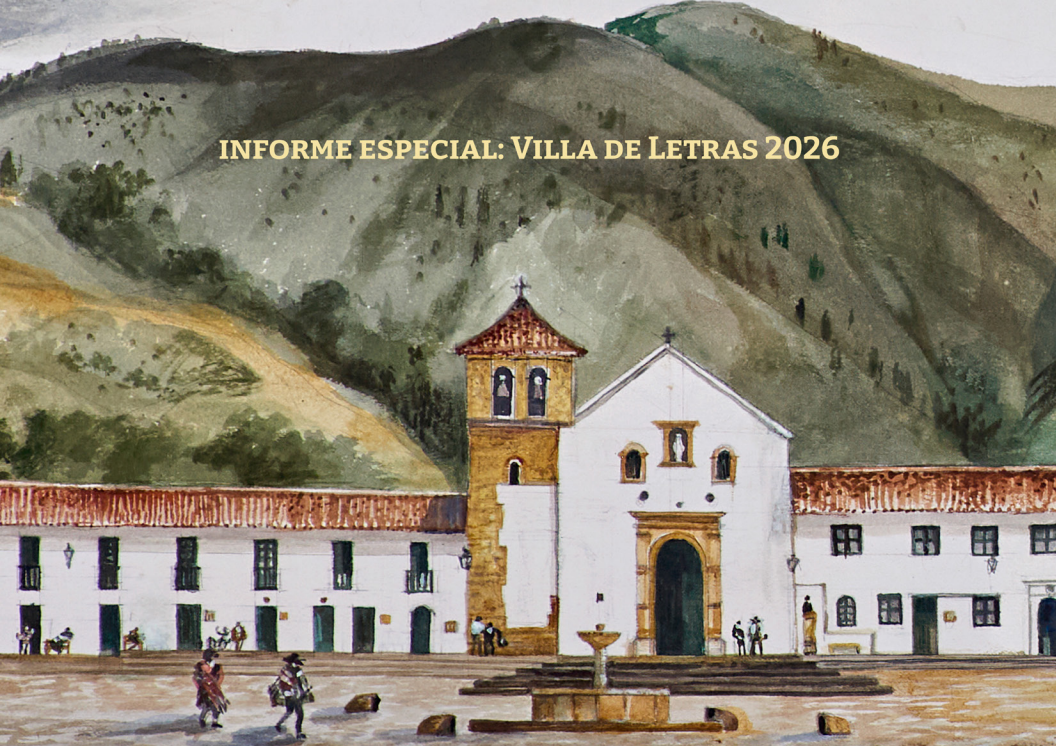
Estamos escribiendo nuestra historia

Sobre La Plaza Mayor, Iglesias y Conventos.

"Esta inmensa plaza es el inmenso reino del aire y del silencio. Se promueve en estos espacios desiertos del Chirico, alisitos al misterio, a la soledad, al sin fin... Amanece en una nube púrpura sobre los tejados" Eduardo Ciraña, 1973. Sinsación, de Villa de Leyva. La Plaza Mayor declarada Patrimonio Cultural de La plaza más grande de Colombia, "cuenta por su singular arquitectura y la paz que inspira" Rafael E. Mejía Maya, 2018. De 14.000 metros cuadrados, 118 metros de ancho y largo. Escenario de la vida diaria, memoria, comercio e historia, del nacimiento de la República en 1812. Citas de la "Historia de Villa de Leyva" del P. Rafael Mejía Maya.

"El Templo Parroquial o Catedral, patrona Nuestra Señora del Rosario, construida en el 1627 por Pedro Ferez hermano jesuita, arquitecto, su torcaza en el 1608 se eleva en el 1605. Convento de San Francisco para do en el 1614, su iglesia o escuela activa hasta 1829 que, hospital, hotel, escuela y en 1899 parte de la Alcaldía y Biblioteca Municipal. Convento de San Agustín fundado en el 1580-84 en el 1872 se fundó un colegio "del Sagrado Corazón" para varones seguido de 1882 por un colegio de niñas gratuito, escuela Normal y en 1998. Instituto de Investigaciones Alexander Vont Humboldt. El taller artesanal del Carmen fundado en el 1623 para acoger a las armelotas. Descalzas de Santa Teresa de Jesús. La Sanadoras traen con ellas las estatuas de el Niño Muerto y La Virgen del Carmen que se colocan en la iglesia."

INFORME ESPECIAL: VILLA DE LETRAS 2026



CONTENIDO

<u>Editorial</u>	5
INFORME ESPECIAL: VILLA DE LETRAS 2026	
<u>Un ágora para Zaquepica</u> por Darío Restrepo Vélez	7
<u>En la intimidad de la palabra</u> por Camilo A. Suárez R.	10
<u>Mario Mendoza y nuestra inquietante realidad</u> por Ana María Echeverri y Fernando Cordovez	14
<u>La incomodidad de leer a Pilar Quintana</u> por Mónica Velásquez	18
<u>Olga Behar y Carolina Ardila en una fiesta de las culturas</u> , por Guillermo González Uribe	20
<u>Sobre mi participación en Villa de Letras</u> por Petrit Baquero	26
<u>Introducción a la charla con Ángel Beccassino</u> por Jotamario Arbeláez	30
<u>Boyacá Sumercé, una conversación con Getulio</u> , por Iván Pérez Mojica	34



<u>¿Desaparecerán los libros?</u>	38
por Ana María Constaín	
<u>Escribir no es solo decir: es aprender a observar</u>	40
por Mónica Perea Esparragoza	
<u>Ricardo Silva Romero, “con sus propias palabras”</u>	43
por Ángela García y Ricardo Rodríguez	
<u>Yolanda Ruiz con la ética como bandera</u>	46
por Ana María Echeverri	
<u>Formas de la risa muda: Chaplin, Keaton y Arbuckle.</u> por Augusto Bernal	50
<u>Desnudando el bolero</u>	52
<u>Biodiversidad en letras</u>	53
por el Instituto Humbolt	
<u>Villa de Letras 2026 se pintó con tierras de colores de Boyacá</u>	54
por De la Tierra Casa Taller	
<u>Coro Allegro, diversidad a un mismo compás</u>	56
por Olga Lucía Riaño	



Director Fernando Cordovez

Editor Gustavo Mauricio García Arenas

Comité Editorial Ana María Echeverri,

Revisión tipográfica Ángela García **Webmaster** Ana Arango

Portada: Artista Lydia Rubio **Fotógrafo** Andre Klotz

Diseñadora Juana María Mesa Gandur

Villa de Leyva, Alto Ricaurte, Boyacá

conexionzaquencipa@gmail.com

+57 310 7114270

Sobre la Plaza Mayor, Iglesias y Conventos.

“Esta inmensa plaza es el inmenso reino del aire y del silencio. Se piensa en estos espacios desiertos del Chirico, abiertos al misterio, a la soledad, al sinfín... Amanece en una nube púrpura sobre los tejados.” Eduardo Carranza, 1993 Sensación de Villa Leyva.

La Plaza Mayor declarada patrimonio cultural es la plaza más antigua de Colombia, “cautiva por su singular arquitectura y la paz que inspira”. De 14.000 metros cuadrados, 118 metros de ancho y largo. Escenario de la vida diaria, memoria, comercio e historia del nacimiento de la República en 1812. Rafael E. Mejía Maya, 2018.



EDITORIAL

Villa de Leyva, epicentro de la cultura

Del 25 de febrero al 1 de marzo, Villa de Letras 2026 transformó Villa de Leyva en un vibrante epicentro cultural en Boyacá. Charlas, talleres y presentaciones artísticas, con varios eventos de entrada libre. El clímax llegó el último fin de semana de este año —27 de febrero a 1 de marzo— en espacios icónicos, como el claustro de San Francisco (joya colonial de 1614), la emblemática iglesia de Nuestra Señora del Rosario (construida en 1604), la Casa del Primer Congreso del año 1812 y la galería Pérez Rojas con sus exposiciones especiales.

Durante cinco días, el festival atrajo a más de 1.500 asistentes. Villa de Letras inició con talleres comunitarios sobre literatura, arte, medio ambiente y actividades infantiles, posicionando la literatura como eje central.

Fue un espacio propicio para que las personas que concurrieron al encuentro compartieran y escucharan figuras de la literatura colombiana, como la premiada escritora Pilar Quintana, el mítico autor Mario Mendoza, la periodista y escritora Olga Behar junto a su hija, la politóloga Carolina Ardila; el escritor y periodista Ricardo Silva, el historiador Petrit Baquero y el publicista Ángel Beccassino. El sábado en la noche brilló la obra *Desnudando el bolero*, con el poeta Jotamario Arbeláez y la pianista Tatiana Jáuregui. El domingo abrió con un conversatorio sobre humor en el cine norteamericano, a cargo del cineasta Augusto Bernal, y cerró con la participación de la galardonada periodista Yolanda Ruiz, presentando su libro *Los que quedan*.

En su segunda edición, Villa de Letras se consolida como un actor cultural a nivel nacional, posicionando a la región, al departamento y a Villa de Leyva como destinos imperdibles.

La próxima cita será, como acostumbramos, el último fin de semana del febrero de cada año, esta vez en 2027. Están cordialmente invitados. Los esperamos en compañía de nuevos talentos y demás sorpresas. 🌀



Chez Rémy

Restaurante Francés®



@chezremyvilladeleyva
¡Felicita a Villa de Letras!

Calle 10 #6-67, Cl. 10
Villa de Leyva, Boyacá

Un ágora para Zaquencipa



Por Darío Restrepo Vélez

Villa de Letras, el evento que acaba de realizarse en el claustro de San Francisco, no es una reunión más de escritores ni una simple exhibición de libros. Es, ante todo, una reafirmación de la genética histórica, cultural, artística, arquitectónica y humanista de Villa de Leyva.

Los escritores, periodistas, publicistas, cineastas y músicos que han pasado por Villa de Letras han enriquecido, con su talento, las dos

ediciones, en la última semana de febrero de los años 2025 y 2026. Nos mostraron sus creaciones, nos hablaron de sus ficciones, nos revelaron sus realidades convertidas en arte, nos dejaron compartir sus debilidades y grandezas, respondieron con generosidad nuestras inquietudes y nos hicieron palpitar con sus obras.

Pero no fue solo eso. Su presencia visibilizó, en un contexto de



efervescencia intelectual, la simbiosis entre la sabiduría natural de los nativos de este territorio y los saberes y experiencias de los profesionales e intelectuales que han escogido la región para vivir.

Cuando uno se vincula a Villa de Leyva, lo hace en busca de sus atributos: la tranquilidad que transmite este valle —que ya no es mar ni desierto como antaño—, la nobleza de sus gentes, el ensueño de sus paisajes, el asombro de sus montañas, la exquisitez de su gastronomía, la pureza de sus productos agrícolas.

Pero, más temprano que tarde, descubre que aquí también se llega a aprender y a enseñar. Esta comarca, que fue reino muisca y virreinato español, enseña mitología, paleontología, medicina natural, sapiencia indígena, perspicacia campesina, amor por el agua, devoción por las plantas y respeto por la naturaleza.

Y es mucho lo que se puede enseñar. Villa de Letras, iniciativa de nativos y vinculados, es un buen ejemplo porque tiende a convertirse en el ágora donde unos y otros se encuentran sin fisuras ni malicias a beber juntos del manantial de ideas

que nos ofrecen los invitados y sus anfitriones. En esta ágora todos aprendemos y enseñamos.

Daba gusto ver en esos días del evento, la cordialidad de los asistentes y el cálido afán por exponer opiniones y compartir los aprendizajes de cada conversatorio. No había ni lugareños ni extraños en los corrillos de comentarios, sino gusto y aprecio compartidos por las charlas escuchadas, el concierto coral, la exposición fotográfica, la exhibición fílmica.

No había sino gusto y aprecio compartidos por las charlas escuchadas, el concierto coral, la exposición fotográfica, la exhibición fílmica.

Fuimos desde el proceso creativo que significó narrar las aventuras de un niño campesino en la novela gráfica *Historia de una ruana* y la mirada a la exuberancia literaria de Pilar Quintana, hasta el universo fantástico y gótico de Mario Mendoza y las verdades crudas de



Olga Behar y Yolanda Ruiz, pasando por las confesiones políticas de Ángel Beccassino, la mirada al país en la obra de Ricardo Silva Romero, el humor en el cine de Augusto Bernal, la fiesta de escuchar a Petrit Baquero y la desnudada del bolero en las manos pianistas de Tatiana Jáuregui y la insospechada dramaturgia de Jotamarío Arbeláez.

Su presencia visibilizó la sabiduría natural de los nativos y los saberes de los intelectuales que han escogido la región para vivir.

Todos estos episodios tienen un cordón umbilical: la pasión por la creatividad en un país en el que la realidad y la ficción se dan la mano, y el apetito intelectual que se despierta en el contacto con los muros, las calles, las piedras, los techos a dos aguas, las veraneras rozagantes y la historia de este patrimonio cultural que es Villa de Leyva.

Para este pueblo y para el Valle de Zaquencipa es un orgullo contar con un encuentro cultural de estas dimensiones, y para los visitantes es una fortuna que la sede sea el centenario claustro de San Francisco, verdadera joya de la historia colonial. El respeto monacal que transmite ese escenario, su belleza arquitectónica, la historia que contiene, la atmósfera que en él se respira, hacen de Villa de Letras no solo una experiencia de la inteligencia sino también un recreo de espiritualidad.

Como bien dijo hace un año, y repitió esta vez, el alcalde Víctor Gamboa, “Villa de Letras llegó para quedarse”. Y no hay duda de que cada vez más será un fogón cultural y artístico de quilates que el país entero y los intelectuales colombianos y extranjeros aprenderán a reconocer.

Esta iniciativa artística es ya patrimonio de Villa de Leyva y, como tal, habrá que defenderla, estimularla y disfrutarla cada año. ☺

En la intimidad de la palabra



Por Camilo A. Suárez R.

El municipio de Villa de Leyva fue escenario de la segunda edición de Villa de Letras, un encuentro cultural que reunió a algunas de las voces más influyentes de la literatura, el periodismo y el pensamiento crítico de Colombia. En un entorno donde la historia y el misticismo se entrelazan con la tradición y el turismo cultural responsable, este evento de carácter anual e íntimo, comienza a consolidarse como un espacio donde todos los participantes se

convierten también en anfitriones y embajadores de la literatura.

Villa de Letras se fortalece como un festival reflexivo. Su esencia radica en la cercanía entre el público, el territorio y los autores. El objetivo central es propiciar una comprensión más profunda de la creación artística y del pensamiento crítico. La iniciativa, surgida desde el sector privado, contó con el esfuerzo conjunto de *Conexión Zaquencipa*,



la librería Relato e Ícono Editorial. Así, el histórico claustro de San Francisco, actualmente en proceso de restauración, se convirtió en el escenario principal, reafirmandose como un punto cultural clave del municipio.

El festival reivindicó la palabra como puente entre regiones y espacio para el diálogo profundo, respetuoso y reflexivo.

“Es una iniciativa cultural en torno a la literatura, la historia y las artes, que busca fomentar el crecimiento de la región, teniendo a Villa de Leyva como escenario vivo y activo”, describen los organizadores.

En Colombia, donde según informes de Unesco y el Ministerio de

las Culturas, persisten retos en hábitos de lectura y acceso a bienes culturales, la sensación compartida por muchos asistentes es que la literatura también es una forma de construir nación. En medio de un entorno marcado por la sobreinformación, la polarización política, la desinformación y el auge de la inteligencia artificial, el festival reivindicó la palabra como un puente entre regiones y como un espacio para el diálogo profundo, respetuoso y reflexivo.

Para los participantes, el encuentro representó una oportunidad para reavivar la pasión por las letras, dejar volar la imaginación y compartir de manera cercana con los autores.

La escritora Pilar Quintana, una de las voces más destacadas de la literatura latinoamericana contemporánea y autora de *La perra* y *Los abismos* (Premio Alfaguara de Novela), propuso una reflexión sobre la diversidad de los territorios

colombianos: espacios tan distintos y, a la vez, tan desconectados entre sí. Según planteó, en ocasiones es más fácil identificarse con un estadounidense neoyorquino que con un compatriota de cualquier pueblo de nuestra costa pacífica, lo que invita a redescubrir las regiones a través de la literatura. Así nos deja la curiosidad de leer su obra más reciente *Noche negra*.

Este evento comienza a consolidarse como un espacio donde los participantes se convierten también en anfitriones y embajadores de la literatura.

Por su parte, Mario Mendoza, uno de los narradores más leídos del país, autor de *Satanás y Apocalipsis*, abordó la evolución de sus historias y personajes en la charla “*Spree killers y estado de fuga*” (1986). Allí evidenció cómo su obra ha transitado entre formatos literarios y audiovisuales, conectando con nuevas generaciones.

También presentó su novela *Virgenes y toxicómanos* (2025), una propuesta experimental que él mismo describe como la más extraña y perturbadora de su carrera.

La agenda fue diversa y de alto nivel. El claustro de San Francisco, con su capilla de retablo barroco convertida en auditorio, fue el corazón de

los conversatorios. El publicista y escritor Ángel Beccassino dialogó con Jotamario Arbeláez, figura clave del nadaísmo, en una conversación cargada de memoria, humor e historia, en la que se abordó, entre otros temas, su libro, *Y si hubiera ganado Rodolfo*, una mirada a la política reciente del país.

También se destacaron diálogos como el del historiador Petrit Baquero con la periodista Diana Pachón; la conversación entre el escritor Ricardo Silva Romero y la politóloga Ana María Medina; así como el conversatorio de las periodistas Olga Behar y Carolina Ardila Behar junto a Guillermo González, exdirector de la revista *Número*.

El cierre incluyó la participación de Augusto Bernal, quien ofreció una charla sobre el humor en el cine norteamericano, y de la reconocida periodista Yolanda Ruiz, en conversación con la cronista Ana María Echeverri.

Para los lectores, el mayor valor del encuentro estuvo en su intimidad. Fue posible escuchar de cerca a autores como Ricardo Silva Romero, cuya obra convierte lo cotidiano en materia literaria, con títulos recientes como *El libro del duelo* (2024), *El arte de no enloquecer* (2025) y *Mural*, una obra nueva que entrelaza realidad y ficción para abordar la tragedia de la toma del Palacio de Justicia. Asimismo, la obra de Olga Behar, fundamental para la comprensión crítica de la historia reciente de Colombia, estuvo presente con títulos como *Noches de humo*, *Lo que la*



guerra se llevó y “Los invisibles” del M-19, este último su más reciente libro, escrito junto a su hija Carolina Ardila Behar.

Desde la mirada de asistentes internacionales, el encuentro permitió cruzar géneros como el ensayo, la crónica y la autobiografía, para explorar temas como el poder, la identidad y la fragilidad humana, siempre con inteligencia y sentido del humor.

Detrás de Villa de Letras 2026 hubo una sólida red de apoyo. Además de los organizadores privados — Fernando Cordovez (*Conexión Zaquencipa*), Gustavo Mauricio García Arenas (poeta, editor y director de Ícono Editorial) y Arturo Bedregal Barrera (codirector de librería Relato)—, el evento contó con el apoyo de 15 instituciones, como el Banco de la República, la Alcaldía de Villa de Leyva, la Cámara de Comercio de Tunja, la galería Pérez Rojas, el restaurante Paella de Leyva y la Posada de San Antonio, entre otros. Su objetivo compartido es claro: consolidar la literatura como un motor de desarrollo cultural y turístico.

Gustavo Mauricio García Arenas participó, además, con una charla sobre procesos editoriales con Lucía Moncada, evidenciando que el ecosistema del libro (desde la creación hasta la circulación) es parte esencial de esta apuesta cultural.

Al finalizar, la sensación entre organizadores y participantes fue de misión cumplida. Villa de Letras 2026 no solo consolidó a Villa de Leyva como un destino cultural de primer orden, sino que demostró que en Colombia es posible impulsar un turismo cultural de calidad, en el que el invitado de honor sea la literatura.

“Sentir que la literatura es una forma de construir nación y que en Colombia se puede hacer turismo cultural es muy positivo”, coincidieron los asistentes. Con una programación que incluyó talleres para infancias, proyecciones cinematográficas y espacios dedicados a la memoria y los derechos humanos, el evento dejó abierta la puerta a una tercera edición, reafirmando que, en la intimidad de la palabra, se encuentra un poderoso motor de encuentro y esperanza. 🌀

Mario Mendoza y nuestra inquietante realidad



Por Ana María Echeverri

Desde hace mucho tiempo me llamaba la atención Mario Mendoza, a quien solo había visto y escuchado en YouTube, siempre con opiniones claras y contundentes, que ponen a pensar y generan debate. Y siempre también me preguntaba, ¿por qué Mario Mendoza llena auditorios con miles de jóvenes?, ¿qué tienen sus charlas?, ¿cuál es su mensaje?,

¿son esos, esas y esos jóvenes, además de sus lectores, sus seguidores, como si fuera una especie de gurú? Por eso, cuando vi su foto en el *post* que promocionaba Villa de Letras, sentí una gran curiosidad y el deseo de asistir a su charla.

El día señalado crucé la plaza del claustro de San Francisco hacia

la papelería de Camilo para hacer unas fotocopias. Me atendió una chica de alrededor de veinte años, quien con mucha curiosidad me preguntó:

—¿Ya llegó Mario Mendoza? Yo quisiera verlo, aunque sea de lejos.

—¿Has leído sus libros? ¿Por qué te gusta tanto? —le pregunté.

—Sí, sus libros son muy interesantes. Me gustan mucho porque muestra la realidad de este país de otra manera.

Me quedé pensando, pues no esperaba esa reflexión y, además, nunca había leído un libro de Mario Mendoza. Al regresar al claustro, compré *Virgenes y toxicómanos*, decidida a obtener de primera mano una respuesta a mis preguntas de tantos años. Entré al salón repleto de gente; las boletas para su charla se habían agotado con muchos días de antelación. La luz estaba apagada y se escuchaban algunos susurros de conversaciones dispersas. Se sentía algo de tensión, ya que la charla anterior había durado más de lo previsto y estaban adecuando el escenario para él. Cuando todo estuvo perfecto, se iluminó el espacio y, delante de un fondo negro, también vestido de negro y sentado frente a una mesa pequeña donde tenía un computador, apareció finalmente Mario Mendoza. Empezó disculpándose por la demora, que no era su culpa, pues él es “muy cumplido”.

A diferencia de los demás escritores de Villa de Letras, él se presentó solo. No habría un diálogo sino una conferencia. Empezó hablando del

asesino de Pozzetto —quien había sido su compañero de universidad y sería la inspiración de su libro *Satanás*—, mientras proyectaba unas imágenes que completaban su charla. Todo estaba perfectamente sincronizado, impecable y su relato rítmico e interesante atrapa totalmente la atención de los asistentes.

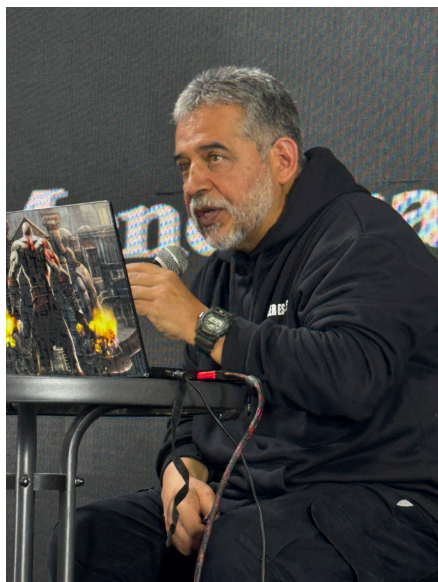
¿Por qué Mario Mendoza llena auditorios con miles de jóvenes?, ¿qué tienen sus charlas?, ¿cuál es su mensaje?, ¿son esos, esas y esos jóvenes, además de sus lectores, sus seguidores?

En una sala con más de cuatrocientas personas, en medio de un silencio profundo, contó también Mario Mendoza cómo la masacre de Pozzetto lo llevó a investigar a los *Spree Killers* —personas que cometen dos o más asesinatos en corto período de tiempo—. Proyectó algunas fotos, muy impactantes, de estos jóvenes pistoleros, y terminó con uno de rostro oriental que se suicidó después de “cumplir su misión” y dejó una nota que decía: “Si me hubieras abrazado, si me hubieras escuchado, si me hubieras tenido en cuenta, quizás habría deseado vivir”. El escritor concluyó con un llamado a la empatía y a la solidaridad, y un cuestionamiento a nuestra sociedad indiferente y fragmentada.

La conferencia en Villa de Letras del escritor bogotano Mario Mendoza se presenta como una reflexión profunda, incómoda y necesaria sobre uno de los temas más difíciles de abordar en la literatura y en la sociedad: la violencia humana. A través de su obra *Satanás*, el autor propone una mirada compleja sobre la oscuridad que habita en el ser humano.

Mario Mendoza se pregunta por qué este tipo de actos de violencia son cada vez más frecuentes y decide investigar.

Desde el inicio, Mendoza deja claro que su interés no radica en la simple reconstrucción de hechos violentos, sino en la comprensión de sus causas. En el caso de *Satanás*, inspirada en un hecho real ocurrido en un restaurante de Bogotá, el autor se aleja del relato periodístico para construir una novela, como quien escribe una partitura musical. En ella, múltiples personajes — aparentemente inconexos— comparten el mismo espacio urbano cargado de tensiones: una ciudad hostil, desigual y emocionalmente fracturada. Bogotá no es solo un escenario, sino una entidad viva que influye en el comportamiento de sus habitantes. La violencia, según el escritor, no siempre es explícita; muchas veces se gesta en lo cotidiano, en silencios, frustraciones y



heridas acumuladas. Esta idea resulta clave para entender el desenlace de la novela: la tragedia no aparece de forma repentina, sino como el resultado de un proceso largo y casi imperceptible.

Durante la escritura de *Satanás* Mario Mendoza se pregunta por qué este tipo de actos de violencia son cada vez más frecuentes y decide investigar. Se encuentra con los *Spree Killers* y penetra en la vida de varios de estos jóvenes, en el intento de entender su psicología. Su respuesta no apunta a una causa única, sino a una red compleja de factores: abandono, trauma, aislamiento, crisis de identidad. Uno de los aspectos más inquietantes que señala, es que muchos de estos individuos no encajan en la figura tradicional del “monstruo”, sino que fueron, en algún momento,



personas invisibles dentro de la sociedad. Mendoza rompe así con las explicaciones simplistas que dividen el mundo en “buenos” y “malos”, y propone una visión más incómoda, pero también más honesta: la violencia es, en gran medida, un fenómeno social.

Otro eje de la conferencia es la responsabilidad que conlleva la literatura. Para Mendoza, escribir no es un acto de evasión, sino de confrontación. La literatura debe incomodar, cuestionar y obligar al lector a enfrentarse con aquello que preferiría ignorar. En este sentido, sus libros no buscan ofrecer respuestas claras ni consuelo, sino abrir preguntas. La reflexión sobre la responsabilidad individual también ocupa un lugar importante. Lejos de dar respuestas definitivas, el escritor invita a mantener un ejercicio constante de reflexión ética.

Uno de los aspectos más provocadores de su intervención es la reivindicación de la empatía como herramienta de comprensión. Mendoza reconoce que puede resultar polémico intentar entender a quienes han cometido actos

atrocies, pero insiste en que comprender no equivale a justificar. Por el contrario, es un paso necesario para prevenir la violencia y reconocer su complejidad.

En conclusión, la conferencia de Mario Mendoza no solo ilumina el trasfondo de sus obras, sino que también plantea una reflexión más amplia sobre la sociedad contemporánea. Su propuesta es clara: mirar de frente la oscuridad humana, sin simplificaciones ni evasiones. Porque es precisamente en esa incomodidad donde puede surgir una comprensión más profunda de nosotros mismos y del mundo que habitamos.

Sus últimas palabras son una invitación al buen trato, al afecto, a la compasión y a la empatía; a cuidar del otro y a no ignorar la necesidad ajena. Nos recuerda que somos comunidad y concluye con un tono emotivo y reflexivo, dejando en el aire una idea inquietante, pero necesaria: el distanciamiento entre unos y otros no es inocuo, sino una de las raíces silenciosas de la violencia que atraviesa nuestro entorno. ☹

La incomodidad de leer a Pilar Quintana



Por Mónica Velásquez

Un diálogo profundo sobre la maternidad, la infancia, la soledad, el sufrimiento, el miedo y las contradicciones propias de la condición humana. Así fue la conversación entre la escritora Pilar Quintana y el periodista Darío Restrepo en la segunda edición de Villa de Letras, realizada el pasado mes de febrero en Villa de Leyva.

La autora caleña compartió momentos determinantes de su vida y reflexiones que atraviesan sus novelas. Idealizar la maternidad evidencia una visión infantil que no corresponde a la complejidad

de la vida, de la mente y de la naturaleza humana, sostuvo Pilar. Dejó claro que la maternidad es dulce y dura a la vez, y entenderlo implica aceptar las contradicciones y emociones que suelen invisibilizarse cuando se retrata desde una mirada romántica.

**En Noche negra,
la naturaleza se
convierte allí en
espejo de la mente:
difícil, impredecible,
desafiante.**

En esa misma línea, relató una conversación reciente con su hijo pequeño, en la que le explicaba que mujer y madre no son sinónimos. Comprenderlo, en toda su dimensión, permite ver a la madre como mujer: con búsquedas, frustraciones, deseos, contradicciones y sueños... Quizá debamos aprender a ver, sentir y tratar a las madres como mujeres y comprender sus luces y sombras.

La autora caleña compartió momentos determinantes de su vida y reflexiones que atraviesan sus novelas.

Las novelas de Quintana evidencian, de manera directa y sin concesiones, las violencias de la vida cotidiana. Violencias que nacen del machismo, del clasismo o del racismo, y que muchas veces se mimetizan detrás de otras más visibles y estridentes, como la violencia del orden público. Esa violencia, dijo la autora, es un poco “pantallera”, porque durante décadas el país ha estado tan atento a ella que ha dejado de ver las otras formas de agresión que atraviesan la vida diaria: los prejuicios, las humillaciones, los silencios, las pequeñas crueldades que se ejercen contra los demás y contra uno mismo.

Adentrarse en los personajes de Quintana es zambullirse en esas paradojas, ligeras o profundas. En *La perra*, *Los abismos* y *Noche negra*,

nos encontramos con mujeres enfrentadas a diálogos internos difíciles, caóticos, llenos de miedo, pero también de valentía y resistencia. En ellas conviven la fragilidad y el coraje, la duda y la determinación, como ocurre en la vida real.

A estas reflexiones sobre la condición humana tan presentes en cada línea que escribe, la autora añadió otra constante en su obra: la relación con la naturaleza. Aunque somos parte de ella, insistió, vivimos como si estuviéramos separados, manteniendo una falsa sensación de superioridad. La naturaleza también es hostil, como la selva que retrata en sus novelas, un lugar vivo, exuberante y peligroso, que obliga a los personajes a enfrentarse a sus propios límites.

Esa fuerza aparece de manera especial en *Noche negra*, ambientada en el Pacífico colombiano, donde la protagonista intenta construir un sueño en medio de una selva indomable, misteriosa y oscura. La naturaleza se convierte allí en espejo de la mente: difícil, impredecible, desafiante.

Quizá por eso sus libros incomodan. El lector avanza las páginas mirando aquello que preferiría no ver. Pilar Quintana encontró en la literatura una forma de decir lo que quería decir y de no seguir un libreto. Y en ese gesto, sus novelas nos invitan a cuestionar creencias que parecen verdades absolutas y a reconocer las zonas más complejas —y más humanas— de nosotros mismos. 🌀

Olga Behar y Carolina Ardila en una fiesta de las culturas



Guillermo González entrevista a las autoras Olga Behar y Carolina Ardila Behar

Por Guillermo González Uribe

Villa de Letras, con solo dos ediciones, se ha convertido ya en un ritual de camaradería, conocimiento, afecto y alegría.

En este año 2026, el evento que concluyó el pasado 1 de marzo, reunió a cientos de personas para encontrarse y encontrar a disímiles creadores de diferentes campos de la cultura.

La nota predominante fue el afecto, el compartir. Parte de los habitantes

de Villa, así como personas venidas de otras ciudades, asistieron con entusiasmo a los cinco días de programación, cuyas pausas daban para animados almuerzos, discusiones en los cafés y tertulias en las noches sobre los más aterrizados o disparatados temas.

Un momento particular fue la conversación con dos mujeres, madre e hija, que desde hace ya más de quince años unieron energías para dar vida a investigaciones que se

han condensado en varios libros publicados, que han tenido alcance nacional y han marcado pautas importantes de la conversación en el país.

Dos mujeres valiosas que vienen reconstruyendo, con una mirada crítica, la historia de las últimas décadas de la vida social y política del país. Olga Behar, reconocida periodista y escritora, y Carolina Ardila Behar, su hija, académica e investigadora. Las dos han hecho una dupla de trabajo desde el libro *El caso Klein* (2012), sobre Yair Klein, el militar israelí que fue contratado para adiestrar a los paramilitares en Colombia, pasando por varias otras publicaciones, hasta llegar al recién lanzado *“Los invisibles” del M-19*, de 2025, que recoge la historia del avión de Aeropesca secuestrado por el movimiento guerrillero para llevar un cargamento de armas al sur del país, suceso que se convierte en un episodio que devela la vida de jóvenes que entregaron su vida al M-19, y que, una vez pactada la paz, quedaron en el aire.

Olga, la veterana periodista

La conversación comenzó con un repaso con Olga del cubrimiento de hechos cruciales, como el inicio del consejo de guerra contra el M-19, llamado *el Juicio del Siglo*, en la capilla de la penitenciaría de La Picota, de Bogotá. Allí, junto a otros periodistas, y casi al borde del llanto, conoció la dramática historia de una

joven militante del M, quien andaba en muletas, María Ety Patiño, quien contó entre sollozos que había sido torturada y violada por miembros del Ejército en el Batallón Pichincha de Cali. Era la época posterior al robo de cinco mil armas, por parte del M-19, del Cantón Norte del Ejército, y la posterior práctica generalizada de la tortura y las desapariciones en el gobierno de Turbay Ayala.

Otro momento especial fue años después, cuando el entonces presidente Belisario Betancur otorgó amnistía a los presos del M-19. Los periodistas que cubrían la noticia se encontraron con los amnistiados en la plaza de Bolívar y luego fueron al apartamento de Olga a celebrar, porque veían que la añorada paz estaba cerca. A los pocos días, Olga tuvo que salir del país.

Cuenta Carolina que buscó, encontró y logró establecer confianza con Klein, hasta contar su historia, que se condensó en *El caso Klein*.

Su trayectoria más de fondo se puede conocer en el libro *A bordo de mí misma* (2013). La primera parte son entrevistas destacadas y cubrimientos de hechos trascendentales, tales como:

- El regaño y la echada de sus oficinas por parte del general Miguel

Vega Uribe, por entonces comandante de la Brigada de Institutos Militares, después del robo de armas del M-19 al Cantón Norte, cuando Olga le dijo que le permitiera entrar a las caballerizas para constatar si era cierto que estaban torturando allí a los detenidos.

- La entrevista hecha por la entonces joven periodista judía a quien era comandante de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), Yasser Arafat, en La Habana, cuando había 700 corresponsales inscritos en la lista y él solo iba a dar una entrevista.

- La entrevista al entonces depuesto Sha de Irán en Panamá.

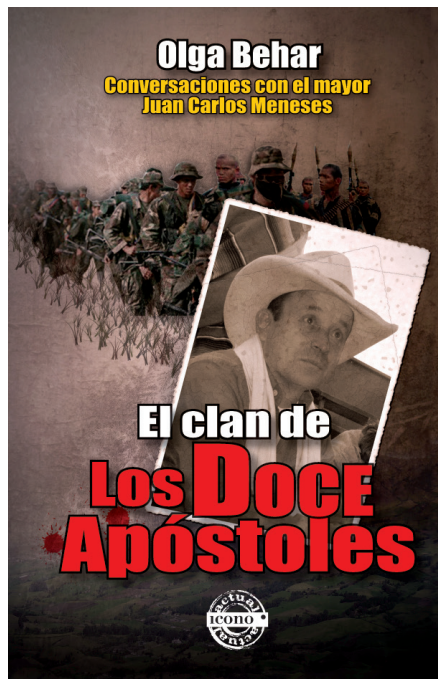
- La asistencia al despertar del pueblo chileno, a los diez años de la dictadura de Pinochet, y hacer la primera entrevista que dio Matilde Urrutia, diez años después de la muerte de su amado poeta Pablo Neruda. Así mismo, su almuerzo de trabajo allí con la gran periodista italiana Oriana Fallaci.

De los libros

Luego de publicar varios libros, Olga se embarca en su reportaje más comentado, que ha llegado en varias ocasiones a ser protagonista en los estrados judiciales, con incidencia en la vida nacional. Se trata de *El clan de Los Doce Apóstoles* (2011), donde, a partir del testimonio del mayor Juan Carlos Meneses, cuenta

la historia del grupo paramilitar Los Doce Apóstoles, y del papel que tuvo en él Santiago Uribe Vélez, hermano del entonces gobernador de Antioquia y hoy expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Sobre esta publicación, hay un momento inolvidable, que responde a una especie de licencia para vivir que le otorga alguien que se sabe poderoso y peligroso. Cuando Olga se encuentra en el juzgado con Santiago Uribe, para responder por la denuncia que él le ha puesto por el libro, él dice: “Señora Behar, quiero aprovechar este momento para decirle que, de mi parte, de mi familia y de quienes me rodean, que duerma tranquila, que de mi parte no le pasará nada”.



Olga Behar
Carolina Ardila Behar

EL CASO KLEIN

El origen del
paramilitarismo
en Colombia.



Carolina, la académica

Vendría entonces el inicio del trabajo con su hija Carolina, quien había estudiado en varios países, entre ellos, Israel.

Derivado del anterior libro, vino el interés de Olga por Yair Klein, el enigmático mercenario que había estado en Colombia entrenando a los paramilitares que bañaron de sangre y fuego el país durante décadas, con el apoyo del gobierno y de las Fuerzas Militares. Klein, quien vive en Israel, no había contado en extenso su versión de los hechos. Así que Olga investigó y supo que estaba allí, donde también estudiaba Carolina.

Cuenta Carolina, quien conocía el ambiente, que buscó, encontró

y logró establecer confianza con Klein, hasta contar su historia, que se condensó en el libro *El caso Klein, el origen del paramilitarismo en Colombia* (2012). Ya no se trató de ayudar a Olga en aspectos relacionados con un libro, sino en la participación directa, desde el comienzo, en su realización.

Un momento particular fue la conversación con dos mujeres, que vienen reconstruyendo, con una mirada crítica, la historia del país.

“Los invisibles” del M-19. Los fragores de una dolorosa guerra hacia la paz

La más reciente obra (2025) de Olga y Carolina, de principio a fin, es un libro de aventuras. Habla de la vida de los llamados, acertadamente, “invisibles” del M-19: mandos medios, militancia de base que participó en arriesgadas, y muchas veces improvisadas, acciones temerarias; de los muchos y lamentables errores que cometieron, así como de sus triunfos varios, no muy duraderos.

Hablan ellas, Carolina y Olga, de quienes ingresaron a la militancia

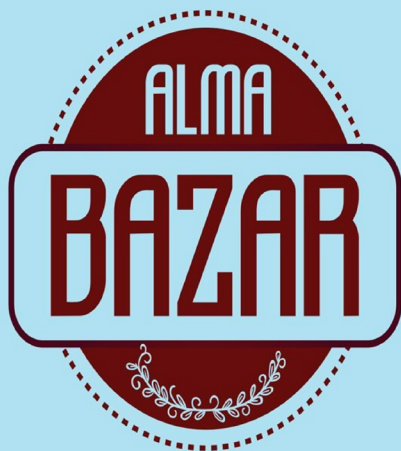
guerrillera imbuidos de idealismo, de romanticismo en momentos de cierre político total en el país, precedido del robo de las elecciones a Rojas Pinilla, de donde tomó su nombre el grupo. Movimiento 19 de abril, fecha de 1970 del día en que le robaron las elecciones al general.

**La conversación
comenzó con un
repaso con Olga
del cubrimiento
de hechos
cruciales, como el
inicio del
llamado el Juicio
del Siglo**

Aquí se entra de lleno a la azarosa vida de la militancia guerrillera: improvisación, desorden. Vidas cotidianas, familias, afectos, todo sometido al azar de las órdenes, los viajes, las acciones. El grupo guerrillero como familia. Y lo que va aflorando de cada uno, o la solidaridad, la generosidad, el compartir, o los egos y las ansias de poder.

Un libro de aventuras, que es a la vez una memoria descarnada del duro trasegar de vidas que creyeron en la lucha armada revolucionaria, y muchas quedaron por fuera, cuando se concretó el proceso de paz del gobierno con el M-19. Habían entregado su vida al movimiento, durante dos décadas, y de la noche a la mañana, quedaron en el aire. ☯





*“Ser artesano es
dejar que el
ALMA
salga a la luz
transformada
en obra”.*

Parque Ricaurte, Villa de Leyva

¡Nos mudamos!
Media cuadra adelante.
Carrera 9 # 14-01 Esquina.

¡Te esperamos!

Sobre mi participación en Villa de Letras



Por Petrit Baquero

El sábado 28 de febrero de 2026, en el marco del festival Villa de Letras de Villa de Leyva, tuve el gusto y el honor (de verdad lo digo) de charlar públicamente sobre mi más reciente libro *Las guerras esmeralderas en Colombia* ante un auditorio lleno de gente que, de verdad verdad, estuvo atenta, aplaudió copiosamente, rio ante algunos chascarrillos y permaneció interesada en lo que pude decir en compañía de mi amiga (y prologuista, valga decir) Diana María Pachón, quien cumplió su labor de forma brillante.

Tiempo atrás, Gustavo Mauricio García me había hecho la invitación de participar de ese festival que, siendo sincero, no conocía, pues es nuevo, ya que se realizaría

en su segunda edición. Y realmente me descresté por la alta asistencia de gente, el reconocimiento de los invitados, la belleza del lugar, la calidad de las charlas, la gran organización, el sonido y, por supuesto, el excelente trato que recibimos los participantes, comiendo riquísimo en varios restaurantes y alojándonos en hoteles de alto perfil. Mejor dicho, nos trataron como reyes.

Además, fue realmente feliz para mí que quisieran invitarme a formar parte de los invitados al evento, pues entre Pilar Quintana, Ricardo Silva Romero, Yolanda Ruiz, Augusto Bernal, Olga Behar y Ángel Beccassino, yo era —y sigo siendo— el menos conocido de todos. Eso, por cierto, me lo dijeron muchos de los

asistentes, quienes se llevaron una sorpresa al verme en acción, no solo hablando sobre los temas de las denominadas “guerras verdes” y el llamado “narcotráfico”, sino también oyéndome cantar, pues, con profundo sentimiento, le hice mi homenaje al recientemente fallecido Willie Colón, mi salsero favorito de todos los tiempos. Luego pude firmar muchos libros, instancia en la que seguí conversando con la gente, respondiendo preguntas, cantando algunas cosas (un joven me pidió el favor de que le grabara un video cantando un pedazo de la canción “Gitana”) y compartiendo con la gente, algo que el que me conozca sabe que me encanta.

**Me descresté por la
belleza del lugar, la
gran organización,
el sonido y el
excelente trato
que recibimos,
nos trataron
como reyes.**

Obviamente, los egos de los escritores son grandes, aunque también sus inseguridades. Por eso, si bien pude compartir en diferentes momentos con varios de ellos, lo cual también propició la organización del festival, algo que me encantó porque había leído a varios, pero no los conocía personalmente, no faltaron los ataques de divismo de uno que otro por ahí. Eso, de todas formas, resulta siendo interesante, porque se va comprendiendo más profundamente las vicisitudes de la

gente que se junta en torno a eventos culturales con toda su humanidad que es, como bien sabemos, imperfecta.

Pero el evento fue un éxito, los invitados tuvieron gran calidad, la asistencia fue masiva y se vendieron muchos libros, lo cual hace a Villa de Letras un evento muy importante para continuar impulsando la cultura en todo sentido.

Tengo que decir, por cierto, que estaba programado para las 9 de la mañana un sábado, lo cual me pareció un horario complicado. Sin embargo, como después seguía, a las 10:30, el famosísimo y gran vendedor de libros Mario Mendoza, las boletas se agotaron rápidamente. Yo, que a veces tengo arranques de humildad que son más bien dosis de realismo, supuse que comenzaría mi charla con poca gente y que el auditorio se iría llenando a medida que se acercara la hora de la charla de Mendoza. Pero no fue así, pues desde el comienzo el auditorio estaba completamente lleno y con mucha curiosidad sobre lo que tenía que decir.

Mi charla fue amena, divertida, cantada y contada. Me referí a las historias alrededor de las tres “guerras verdes” que se han vivido y padecido, explicando que siempre involucraron a otros actores violentos con gran capacidad de perturbación. Asimismo, hablé del narcotráfico en Colombia y, sobre todo, del estuendoso fracaso que ha representado la “guerra contra las drogas”, tema que abordaré en mi próximo



libro. A la vez, mencioné el tema de la denominada “junta del narcotráfico”, muy en boga últimamente y que trato en mi libro. Y conté que, en ese escenario de violencia, guerra y destrucción, algunos grandes patrones esmeralderos, como el recordado “zar de las esmeraldas” Víctor Carranza Niño, se convirtieron en informantes de la DEA y la CIA, razón por la cual este último murió, como dice la canción, en la sala de un hospital, sin deudas pendientes con la justicia. Y, como lo dije antes, además de todo lo que conté, también canté y me acompañé con mi guitarra al recordar a Willie Colón, con “Idilio” y “Ausencia”; a José Alfredo Jiménez y Vicente Fernández con “El hijo del pueblo”, y a Rubén Blades con “Pedro Navaja”. Mejor dicho, mi charla salió muy chévere, para qué decir mentiras.

Por cierto, como me pegué mis cantaditas, anuncié que esa noche me iría a bailar a Tome pa’ que Lleve, un bar de salsa muy original en donde también me pegué una nueva cantada, arrastrando a varios (y, sobre todo, a varias) asistentes a la charla.

El evento fue un éxito, los invitados tuvieron gran calidad, la asistencia fue masiva y se vendieron muchos libros

Pude también disfrutar de las charlas de Pilar Quintana y Darío Restrepo, Ángel Beccassino con Jotamario Arbeláez, Olga Behar y Carolina

Ardila con Guillermo González y un poquito de la de Mario Mendoza, pues me había quedado conversando con un par de puertorriqueñas que me felicitaron por mi homenaje a Willie Colón y una mexicana a la que le encantó mi mención a la cultura de su país y su influjo en Colombia, con su música, cine y televisión. Igualmente, vale la pena resaltar el excelente trabajo que hizo Ana María Medina como presentadora del evento.

Mi charla fue amena, divertida, cantada y contada.

Agradezco a la organización del evento, principalmente a Gustavo Mauricio García, de Ícaro editorial (mentiras, Ícono Editorial), Rafael Castro y Lucía Moncada, a quienes

siempre vi en la jugada y pendientes de que gente como yo comiera rico, no se perdiera de la acción y estuviera en las mejores condiciones para dar una gran charla. De igual manera, saludo a la gente de la librería y centro cultural Relato, que tuvo un gran suministro de libros míos que, valga recalcar, se vendieron muy bien (la chicanería es porque es verdad). Sobre todo, reconozco la gran labor de todas las personas ligadas a la organización que estuvieron muy atentos de que todo saliera bien. Y, claro, no puede faltar mi agradecimiento a quienes se hicieron presentes en las charlas, porque, además del evento social que siempre será divertido, es verdad que el gusto por la cultura, la lectura y el arte nos hará siempre ver más allá de lo evidente o, al menos, eso es lo que quiero creer. ☺



Introducción a la charla con Ángel Beccassino



Por Jotamario Arbeláez

Aunque no tengo beca en ningún casino, tengo un amigo por quien me jugaría la vida con la seguridad de ganarla. Es Ángel Beccassino, como su nombre lo indica, con quien he andado por años compartiendo nuestras pasiones por la publicidad, el periodismo, la música, la poesía, la fotografía, la filosofía, la pintura, el cine y el reclamo político donde hemos visto que campea un injusto desequilibrio. Colaboré en sus revistas y en algunas de sus originales campañas.

Y recuerdo nuestros encuentros con el *Comandante Papito*, Carlos Pizarro, en su campamento del Cauca, cuando cocinaba la paz para darle opción a su grupo de llegar al poder sin las armas —y sin María Eugenia—, con el pueblo no más. Como en realidad sucedió.

No debo ser el presentador entrevistador que busque fastidiar al entrevistado, como se estila actualmente, pero tampoco el que, en honor de la amistad y la admiración

desbordante, lo mire todo con complacencia.

Sucede que un creativo publicitario no necesariamente tiene que estar 100 % casado con su producto, y menos cuando ese producto es político. Durante mi trabajo en agencias, en obediencia a las OP, me tocó promover con éxito candidatos de orientación contraria a la mía. A los que luego criticaba desde mi otra actividad, la de columnista de prensa. Era en la promoción del producto donde comenzaba a jugar la estrategia. Hasta a una manzana podrida se le pueden encontrar sus virtudes.

**Es curioso que,
cuando desbancó
a los uribistas
del cotejo a la
Presidencia,
terminara
representando a
esta facción.**

Conociendo las simpatías preliminares de Beccassino, asombra que haya encontrado un candidato a la Presidencia, proveniente del misterio, perteneciente a la derecha y con caudal suficiente para autoabastecer su campaña. Llegando a dejar atrás la fuerza electoral uribista, la fuerza de la campaña logró poner a Rodolfo Hernández como alternativa de Petro. Sin condescender a los idearios del expresidente, pero en el fondo apropiándose de su electorado desesperado.

Rodolfo, como candidato con fortuna, fustigó a los políticos en su cara, acusándolos de corruptos, sobre todo a los derechistas. Es curioso que en las últimas de cambio, cuando desbancó a los uribistas del cotejo a la Presidencia, terminara representando a esta facción, que votó en masa por él, aterrada ante el posible triunfo de Petro. Contradicciones de la democracia, diría un revolucionario de cafetín.

Se mentaba con cierto ánimo recreminatorio que no era indicado que un vejete al pie de sus 80 años —de quienes por lo general se sospecha que se acercan a la demencia senil—, se propusiera manejar el país. Pero aclara Sandra Pujol que se ha echado fuera del idioma la palabra “envejecer”, pues ahora personajes de 70 y 80 años están en la plenitud de la vida y de los arrestos (digo esta palabra en el sentido de la pujanza), de lo que puedo dar fe. Sin embargo, ¿qué hubiera pasado si hubiera ganado y se hubiera posesionado? Posiblemente lo hubieran esperado (recordando a Daniel Santos) el hospital, la casa de Nariño por cárcel, la iglesia y el cementerio. Y se hubiera aposentado en la silla la caleña Marelén Castillo, con quien terminaría pasada la contienda, peleando por plata y desligada de la Liga de los Gobernantes Anticorrupción por la familia Hernández. Y ahora en dificultades para acceder al Senado por presunta doble militancia.

Como compañero para la campaña le propuso Becca a Rodolfo a nadie menos que a William Ospina, novelista y publipoeta, como nos



calificó descalificándonos un poeta impoluto, a los que aunábamos estas dos profesiones. El candidato quedó fascinado con el personaje, de quien tenía previo conocimiento y admiración, tanto que desde la campaña lo destinó como futuro ministro de Cultura y del Medio Ambiente a la vez. Lo que sería la culminación del formulador de “la franja amarilla”, que tanto éxito había tenido entre la juventud estudiosa.

Es también un manual para periodistas y publicistas. Y un aviso de página para futuros candidatos.

En alguna parte del libro declara William que alguien le había gritado “traidor” por sumarse a Rodolfo. No se trata de ser siempre coherente, sobre todo en el tablero de

la propaganda política. Ospina sorprendió una vez cuando pleno de euforia se desbordó en elogios del candidato uribista “Zurriaga”, quien sigue en sus problemas de presunta corrupción económica. Y fue quien, por tener que marginarse de la candidatura uribista, posibilitó el ascenso de Rodolfo. Pero durante su larga trayectoria intelectual, William había escrito abundantes textos en defensa de los abandonados territorios nacionales y, a pesar del éxito editorial, ningún gobierno le había hecho caso a sus valederas reclamaciones. Era la ocasión de, al fin, atender a esas propias reclamaciones. Ahora sí iban a ver lo que podía hacer un empoderado escritor. En el gobierno del doctor Rodolfo Hernández habría, pues, dos eminencias detrás del trono, ambas con ángel. O, para no ser reiterativos, mejor digo que ambos con duende. Era la revancha de la cultura.

Respecto del libro en sí, debo reconocer que es una obra maestra en cuanto a la descripción de cómo un hombre del pueblo —aunque con fortuna— y con poca historia política, se presenta como candidato a la primera magistratura de la nación aupado por un par de intelectuales contestatarios, y estuvo a punto de lograrla. Pero también es una historia de referentes políticos en los avatares del mundo. Una filosofía de la comunicación convincente. Un detalle de cómo se puede utilizar el lenguaje popular y, en cierto modo, deslenguado para transmitir un programa de cambio social cifrado en el adiós a la corrupción, que es otra forma de la violencia. Lo presenta todo como una actividad dramática, altamente teatral, que en cierta forma nos remite a la política como un circo. Desnudando a su vez ese cuerpo

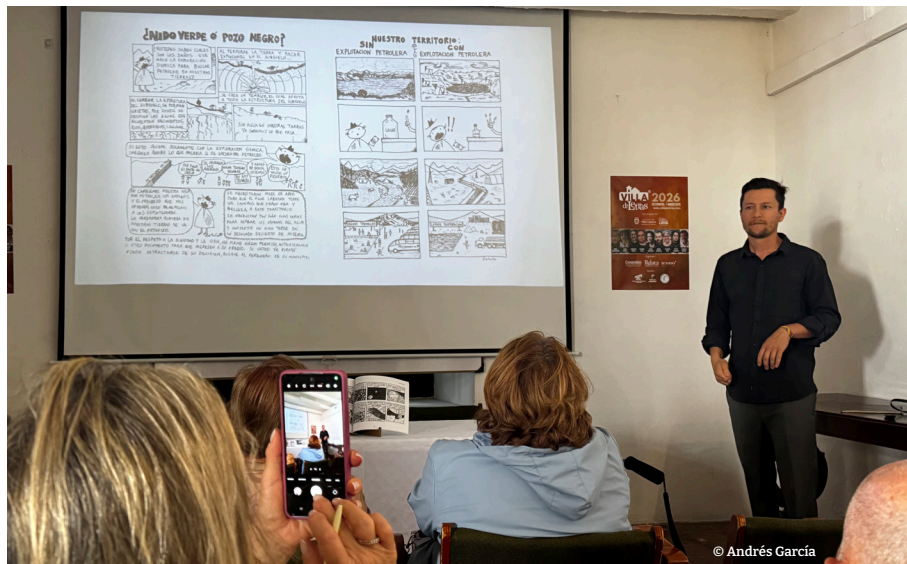
de la Política con mayúsculas, ofreciendo una radiografía descarnada de cómo se manejan los intereses del país. A la vez es un elogio a la vejez, en cuanto relata el trabajo infatigable de un hombre que, en vísperas del ochentazgo, logra convencer a millones con su originalidad imprudente. Y es también un manual para periodistas y publicistas. Y un aviso de página para futuros candidatos.

Pero, bueno, ya me desfugué manifestando lo que percibí del libro publicado por Icono Editorial y puntualizando mi admiración y respeto por su autor y los titulares de la campaña. No sé si Beccassino quiera hacer algún comentario a mis comentarios, antes de iniciar el interrogatorio, como se llamaba a las candidas conversaciones en el Cantón Norte. ☯



© Andrés García

Boyacá Sumercé, una conversación con Getulio



Por Iván Pérez Mojica

Fue muy grato participar en Villa de Letras 2026 con la charla acerca del proceso creativo detrás de la novela gráfica *Historia de una ruana* - Las aventuras de un niño campesino.

Una estrategia de salvaguarda del patrimonio biocultural boyacense.

Esta consistió en un recorrido por medio de algunas de las imágenes

que hacen parte de este universo gráfico que nació con la creación del personaje principal, Getulio Montaña Laguna, y que se recrea en el ámbito rural boyacense, resaltando y visibilizando diferentes expresiones de la cultura campesina.

Entre relatos y anécdotas, se dio a conocer el origen de esta historia, que se remite a sucesos acontecidos en la gran cuenca del lago de Tota, donde, por allá en el año 2012, se pretendía hacer una exploración

petrolera, la cual causó la reacción y la organización de la comunidad para proteger su territorio. Entre las diferentes estrategias que se utilizaron para frenar dicha exploración, surgen las expresiones artísticas como voces de protesta y denuncia frente a las irregularidades de las empresas encargadas de los estudios, y entre esas expresiones, el cómic y la narrativa gráfica como medio de comunicación alternativa que ayuda a visibilizar lo que está pasando.

Con estos antecedentes, empiezo a hacer cómic con enfoque en el territorio y la memoria, camino que me llevará a escribir y dibujar mi primera novela gráfica, que resignifica a una prenda insigne de la cultura rural boyacense, como es la ruana, y a su vez al campo y los campesinos, constituyéndose dicha

obra en una estrategia de salvaguarda del patrimonio biocultural boyacense.

Es gratificante que la novela gráfica haga parte de Villa de Letras y que la cultura campesina también esté incluida.

La obra fue publicada por el Consejo Editorial de Autores Boyacenses, CEAB, en 2022, gracias al estímulo otorgado por la Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá, en el área de Literatura y Fomento a la Lectura, Libro Ilustrado, convocatoria del Programa Departamental de Estímulos y Fomento Cultural del Departamento de Boyacá.



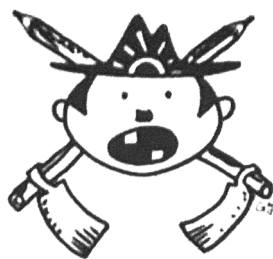
© Andrés García

Durante la exposición pude contar mi experiencia creativa, señalando aquellos referentes culturales que influyeron en el proceso, algunos incluso que se remontan a mi niñez y otros que hacen parte de la historia política de nuestro país.

**Durante la
exposición
pude contar mi
experiencia creativa,
señalando aquellos
referentes culturales
que influyeron
en el proceso.**

Hubo buena receptividad del público asistente, que se encontró un formato flexible que también cuenta sucesos, historias y fantasía con hilaridad, resaltando las vivencias y el entorno de nuestra región. Es gratificante que la novela gráfica haga parte de festivales literarios como Villa de Letras y que la cultura campesina también esté incluida, pues hay un público ávido de estas historias y relatos.

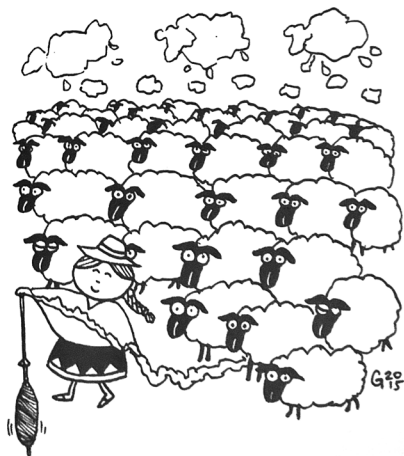
Agradezco enormemente el espacio brindado, ya que me permitió dar a conocer mi trabajo, conectar con personas interesadas en él y aportar a los procesos culturales que se desarrollan en el municipio. Espacios como Villa de Letras son clave para la mediación cultural y es muy importante su sostenimiento y fortalecimiento para que más escritores y narradores emergentes tengan la oportunidad de mostrar su labor. ☺



GETULIO MONTAÑA LAGUNA

RELATOS ENTRE
EL LÁPIZ Y EL AZADÓN

Colombia, 2016



Relato

Librería • Centro Cultural

Vive las mejores **experiencias**
culturales en **Villa de Leyva**.



Librería - Conciertos - Cine - Charlas - Eventos

Km 1 vía Arcabuco: Vista a las montañas, parqueadero amplio

www.relatovilla.com  **319 530 2862**

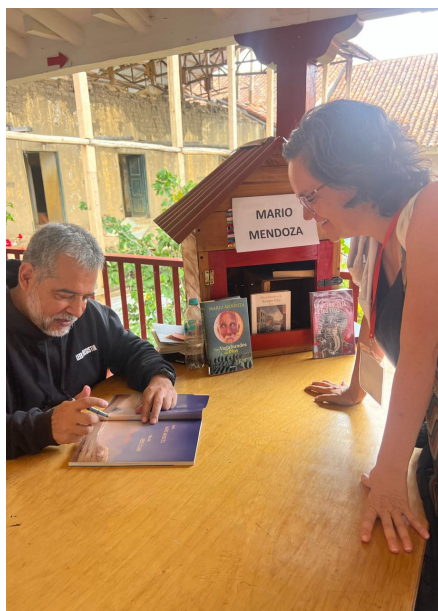
¿Desaparecerán los libros?

Por Ana María Constaín

Es fácil concluir que, con la llegada del internet, los libros digitales, y ahora las inteligencias artificiales, el libro pase pronto a ser una de esas antigüedades que reposan en los muebles de la casa de los abuelos y que los niños con curiosidad ojean como si estuvieran frente a un fósil de dinosaurio. Algo que existió por allá en tiempos remotos, cuando la humanidad aún usaba el papel y la imprenta para compartir sus ideas y lo consideraba ya un gran invento moderno.

El libro como, como testimonio. El libro guardián de lo que no puede callarse y a veces no puede decirse en voz alta.

¿Para qué el libro, pesado y voluminoso, cuando en un pequeño aparato que cabe en un bolsillo pueden caber cientos de ejemplares? ¿Para qué el libro, cuyas letras quedan grabadas sin posibilidad de modificación, cuando en cuestión de minutos se puede actualizar cualquier texto, ahorrando así millones en nuevas ediciones y reimpressiones? ¿Para qué el libro que se mancha,



se rompe, se empolva? ¿Para qué un libro que se pierde en los trayectos, que se presta y nunca regresa, que muere en la hoguera cuando incomoda?

Pero la pregunta no es solo si desaparecerán los libros. ¿Desaparecerán las letras?

En el mundo de los emojis, las instantáneas y los audios, en el que todo puede decirse mucho más rápido en imágenes y videos, y en el que solo hay cabida para frases



cortas y mensajes de máximo 10 minutos. ¿A dónde irán las letras? ¿Encontrarán un lugar en estas nuevas generaciones con una decreciente capacidad de sostener su atención por más de un párrafo?

Las letras están muy vivas y los libros muy lejos de su extinción. Así lo sentí en Villa de Letras hace unas semanas, donde por tres días estuve rodeada de amantes de la palabra impresa. Filas largas a la espera de que la pluma del autor toque la página y deje su huella. Ideas brillantes flotando por el espacio, contando todo lo que ocurre para que cada trazo llegue a su destino. Conversaciones importantes sobre el mundo que habitamos, a partir de un párrafo que es mucho más que la suma de sus letras. Mundos lejanos

haciéndose presentes. Universos internos en el espacio común. Historias valientes. Letras musicales. Preguntas profundas que necesitan tiempo.

Las letras están muy vivas y los libros muy lejos de su extinción. Así lo sentí en Villa de Letras hace unas semanas, donde por tres días estuve rodeada de amantes de la palabra impresa.

El libro como puerta y ventana. Como vehículo, como testimonio. Como refugio, como compañero. El libro, guardián de lo que no puede callarse y a veces no puede decirse en voz alta. Las letras trascienden el idioma. Son, en sí mismas, seres que dan forma a lo intangible. Que se juntan rodeadas de misterio para crear lo que aún no existe en este plano.

El libro, hogar de las letras. Tan necesario y fundamental. No es solo un objeto pragmático. No se limita a ser solución y medio de información. Existe como algo inevitable. Inefable.

Podrán diversificarse las formas. Enriquecerse los lenguajes. Ampliarse los canales y los medios. Pero sospecho que el libro, con sus letras, seguirá pasando de mano en mano, sosteniendo a la humanidad. 🌀

Escribir no es solo decir: es aprender a observar



© Andrés García

Por Mónica Perea Esparragoza

Como si fuera una primera —y última— cena, doce personas nos sentamos alrededor de un tema: comprender como proceso, escribir como resultado; después de haberlo trabajado durante más de quince años, y de haber entrenado a miles de personas en aulas universitarias, empresas y organizaciones, entendí que es mejor tratarlo como algo íntimo. Tan íntimo como la oración. Tan íntimo como la vida en pareja, porque conlleva quitarse las trampas, no solo socializar. Por eso son

pocas las veces en las que cedo a abordarlo en grupo.

Villa de Letras, en su segunda cita, se suma al esfuerzo continuado que varias personas —por profesión o por inquietud— hemos sostenido para contribuir en la reflexión literaria en Villa de Leyva. La Fiesta de la Poesía, que ya cuenta con doce años, fue el primer certamen municipal con el que me encontré, y también dialoga con una pregunta que me ha acompañado

durante años: ¿qué es lo que hace el lenguaje en nuestras vidas?

Aceptar la invitación a acompañarlos en este taller de Villa de Letras fue, entonces, una consecuencia natural de mi labor como mediadora del libro y la palabra en Ananda Tienda Taller, el espacio físico y virtual que lidero.

Durante tres horas jugamos a reconocer nuestros propios sonidos, a recorrer las palabras con las que nos hemos narrado.

El primer mito que propuse romper en el taller fue este: creer que publicar un libro es lo que hace a un escritor. Entender que el primero puede ser un lugar común que muchos quieren lograr, junto

al árbol y al niño versus el oficio de escribir y el estudio del lenguaje.

La historia —que a veces olvidamos con facilidad— muestra lo contrario. Muchos pensadores y escritores no comenzaron con ese propósito y, en algunos casos, ni siquiera en vida alcanzaron a publicar o a dimensionar lo que sus palabras harían en otros. Lo primero que cultivaron fue su percepción: la manera de mirar el mundo antes de intentar decir algo sobre él. Su capacidad de ver en forma amplia, integral y distinta.

Hasta que, en ese ejercicio, como bien lo señaló en su momento María Zambrano, algunas de esas ideas —de ficción o no— comenzaron a exigir su salida al mundo. Y no por el mero gozo personal de nombrarse escritor, ni por la tentación de una escritura autocentrada, sino por la responsabilidad que aparece cuando se logra, aunque sea



© Andrés García

por momentos, apartar el estrecho filtro personal, para que algo más grande ocurra a través de nosotros.

Fue desde ahí que el taller —que pone primero la comprensión como principio y luego la escritura como resultado de un proceso profundo de pensamiento— se propuso como un espacio para empezar a jugar con el lenguaje. Pero no sin antes detenernos en algunas preguntas: ¿desde dónde hablo?, ¿desde qué voz narro?

Porque antes de sumergirse en la piscina del lenguaje, es necesario un tipo de acondicionamiento. Como quien aprende a reconocer su cuerpo antes de entrar al agua, a coordinar la respiración, a entender el movimiento. Escribir también exige ese aprendizaje: saber cómo moverse dentro de lo que se dice.

Algo que puede resultar profundamente atractivo para quien tiene un interés genuino en el oficio, pero incómodo para quien solo busca opinar, figurar —y, de paso, tener la razón.

Así, durante tres horas jugamos a reconocer nuestros propios sonidos, a recorrer las palabras con las que nos hemos narrado —bien o mal—, a no tomarnos tan en serio las oraciones que nos salen. A ver el lenguaje como el material que es.

A permitir, en cambio, la distancia necesaria para observar.

Por mi parte, después del taller, viví la experiencia de escuchar al



juicioso colega literato, convertido en autor de culto, Mario Mendoza, con la intención de comprender por qué el género de la novela negra y las sociedades distópicas generan tanto interés, tanta fascinación. Al punto de ver padres que llevaron a una charla sobre asesinos a sus niños en brazos o de pocos años.

Y, luego de hacer un esfuerzo consciente por no retirarme, entendí que debajo de esa oscuridad —que aparece tanto en sus libros como en su manera de narrar lo criminal, lo descarnado, lo cruento— se encontraba una pregunta que no me era ajena. La misma que, de otro modo, suelo hacer en mis talleres: ¿Quiénes somos nosotros mismos? Y ¿cómo creamos —o no— comunidad?

Tal vez escribir no sea otra cosa que intentar responder esas preguntas, sin mentirnos demasiado. 🌀

Ricardo Silva Romero, “con sus propias palabras”



**Por Ángela García
y Ricardo Rodríguez**

Ricardo tenía diez años cuando en 1985 un comando guerrillero del Movimiento 19 de Abril (M-19) asaltó el Palacio de Justicia, con el propósito de hacerle un juicio político al presidente de la República, Belisario Betancur Cuartas, por haber traicionado los acuerdos firmados por su gobierno con ese grupo insurgente. La retoma del edificio por parte del ejército produjo una tragedia en la que perdieron la vida más de cien personas, entre guerrilleros, militares y civiles, incluidos numerosos magistrados y personal de las altas cortes.

Cuarenta años después, Ricardo Silva publica *Mural*, su más reciente novela, y a fin de conversar sobre ella, entre otros temas, llegó a Villa de Leyva el pasado 28 de febrero para participar en Villa de Letras en compañía de su esposa, la editora Carolina López, y de sus dos hijos porque, según dijo él mismo, él es, ante todo, “un hombre de familia”.

Y es que, además de la tragedia que el holocausto del Palacio de Justicia supuso para un país entero, su propia familia tenía estrechos vínculos con varios de los involucrados en el



Ricardo Silva en entrevista con @LaNuwe

funesto drama. Contó el autor que de niño visitaba en ocasiones el lugar, pues allí trabajaba como abogada del Consejo de Estado su madre, Marcela Romero Buj, a quien esperaba jugando con carritos en los corredores.

**Todos están allí,
atrapados en
una vorágine de
violencia que resulta
ser un sumario de
las bajas pasiones.**

Ya en el momento del asalto, doña Marcela no laborara allí, pues se

había retirado cuando su hermano Lisandro Romero Barrios quiso aspirar a las altas cortes. Su tío Lisandro, magistrado auxiliar de la Corte Suprema de Justicia, fue una de las víctimas de la violenta retoma del edificio. También fueron víctimas muchos amigos y allegados de la familia Silva. En *Mural*, Ricardo Silva hace una toma panorámica de todos los actores de este drama, en el que se despliega buena parte de la historia colombiana reciente, con sus aciertos y desaciertos, una lección magistral que recoge las contribuciones de tantos autores que han escrito sobre este suceso luctuoso desde muy diferentes enfoques.

En conversación con la bloguera Ana María Medina, Ricardo Silva contó cómo *Mural* es un collage y un relato familiar que ya había esbozado en su novela de 2016, *Historia oficial del amor*, pero que ahora, al acercarse a cumplir cincuenta años, quería contarla “con las palabras propias”, una historia en la que asume las afirmaciones contradictorias de los sobrevivientes. Y para hacerlo, se vale de la técnica de la compasión por todos y por todo, algo difícil de lograr en una época inclinada a tomar partido por ideologías, claudicaciones y cancelaciones. Con este objetivo, se acerca al procedimiento empleado por Homero al describir las vicisitudes de la guerra de Troya, donde el autor, no obstante ser griego, no toma partido por los aqueos en lucha con los troyanos, pues su cometido es mostrar cómo en la guerra no hay propiamente vencedores ni vencidos, sino que al final del día todos pierden, pues lo que se abandona en el campo de batalla es precisamente la humanidad por la que en apariencia se está luchando. En las batallas, los ejércitos se convierten en fuerzas naturales que arrasan con todo lo que encuentran a su paso y actúan ciegamente, como lo puede hacer una inundación de agua, un huracán o un terremoto.

Las cerca de cuatrocientas personas que estaban por distintas razones en el Palacio de Justicia la mañana del miércoles 6 de noviembre de 1985 están retratadas por un narrador que se mueve libremente por el espacio, como lo podría hacer una cámara cinematográfica,

haciendo acercamientos, picados y contrapicados, planos generales y saltos narrativos, hacia adelante y hacia atrás, en la vida de los protagonistas de esta historia y de sus familias, algunas de las cuales ignoran incluso hoy día el paradero de los restos de los desaparecidos. Magistrados, auxiliares, abogados, empleados, visitantes, guerrilleros, policías y militares, todos están allí, atrapados en una vorágine de violencia que resulta ser un sumario de las bajas pasiones que mueven a los seres humanos, pero también expresión de las acciones nobles de que son capaces en circunstancias aciagas. “Lo que es terrible en esta Tierra es que todo el mundo tiene sus razones”, dice el autor en el epígrafe con que se abre la novela, y para mostrar cuáles son las razones de cada uno, dedica las más de cuatrocientas páginas de la obra.

**En las batallas,
los ejércitos se
convierten en
fuerzas naturales
que arrasan
con todo lo que
encuentran a su
paso y actúan
ciegamente**

Finalizada la charla, el escritor, sólidamente consagrado como novelista, ensayista, crítico de cine y columnista de opinión, firmó libros y conversó informalmente con sus lectores, con su característica empatía, sencillez y buen humor. 🌀

Yolanda Ruiz con la ética como bandera

Por Ana María Echeverri

Ñoña desde niña y también desde niña acostumbrada a resistir, Yolanda Ruiz ha ido por la vida siendo coherente consigo misma y jugándose el pellejo en una profesión: el periodismo, que le ha permitido expresar todos sus talentos durante 40 años. Con LA ETICA como bandera, ella siente que ha vivido siempre en el filo de la navaja, en medio de presiones, amenazas de muerte, despidos, intentos de soborno, abusos y discriminación salarial por ser mujer y por ser mayor.

«No importa entonces la plataforma, sino cómo lo hacemos. No podemos rendirnos ante el algoritmo».

Polifacética, arriesgada ha sido buena para incomodar a todos los poderes y dudar de todo, en medios y cargos tan variados como: reportera en RCN radio, jefa de redacción en la revista Cromos, presentadora del Noticiero Nacional, primera mujer en dirigir los servicios informativos de Caracol radio y RCN; tiene además dos columnas de opinión en El Espectador y El País, y también



Yolanda Ruiz con Yini la consentida de su familia multiespecie

incursiona en los medios digitales. En el 2025 fue galardonada con el Premio Simón Bolívar a la Vida y Obra de un periodista: “Este premio es el logro de una mujer -empezó diciendo al recibirlo-. Una mujer, doña Rosalba, que dedicó su vida al cuidado y a sacar a siete hijos adelante. Una mujer que batalló contra todo para cumplir su meta y apoyar a sus hijas, porque quiso un destino diferente para nosotras.”

—Yolanda usted ha dicho con frecuencia que el periodismo es un ejercicio de resistencia, que es como

estar en el filo de la navaja. ¿Por qué lo siente así?

Es que intentar hacer periodismo responsable es un ejercicio de resistencia pacífica y eso cuesta, agota, eso mina las fuerzas y muchas veces es una tarea invisible y abrumadora.

Creo que el periodismo es un servicio público y es un ejercicio de resistencia pacífica porque nos obliga a ser veedores de todo, de todos los poderes; y todos, absolutamente todos los poderes quieren en algún momento interferir con la información. Con frecuencia la resistencia consiste en ofrecer a la sociedad lo que necesita saber y no lo que quiere saber. Tal vez uno de los retos mayores es hacerle frente a los prejuicios y a la adulación. Es fácil ver las amenazas que vienen de afuera, lo difícil es ver los riesgos para la libertad de prensa que vienen del halago, de la vanidad, del amiguismo y de nuestro ego.

Hoy a sus 61 años Yolanda considera que por fuera de los medios

convencionales y a pesar de la edad “la vida sigue” y que estos tiempos son sus tiempos, por lo que se le ha metido con toda a las nuevas tecnologías: tiene un canal de YouTube donde analiza la actualidad, y un podcast “Menopáusicas y qué”, trasgresor y muy exitoso, que ayuda a muchas mujeres en su día a día.

—¿Qué opina del periodismo y las nuevas tecnologías?

El periodismo se hace hoy desde plataformas digitales. La era digital llegó para quedarse y yo creo que la debemos usar sin perder el sentido supremo de nuestro oficio. Las formas y plataformas pueden cambiar, pero el buen periodismo se hace con rigor y responsabilidad en un reel que dura un minuto, en una investigación profunda, en un documental, en un podcast. No importa entonces la plataforma, sino cómo lo hacemos. No podemos rendirnos ante el algoritmo, también ahí tenemos que resistir los periodistas, nuestro trabajo no es complacer auditorios ni ganar aplausos. Desconcierta ver a muchos jóvenes



colegas con tantas certezas y vanidades esperando el aplauso de su feudo en redes, midiendo el éxito de su trabajo en las métricas de X o de Instagram, sin pensar en el impacto que su información pueda tener en la vida real de las personas. El periodismo tiene una obligación ética en cualquier medio o plataforma: informar con rigor, servir a los más vulnerables, contar lo que se quiere silenciar, escuchar a los que no son escuchados. Las personas detrás de las noticias nos reclaman no perder la humanidad.

Con la ética como bandera, ella siente que ha vivido siempre en el filo de la navaja, en medio de presiones y amenazas.

—¿Entonces cómo ve usted el futuro del periodismo?

Me muevo entre el temor y el optimismo por el futuro del periodismo. Nunca había sido tan democrático y extendido el acceso a los datos, a la información y la posibilidad de compartir todo tipo de contenidos, de generar nuestros propios medios de comunicación en un segundo; sin embargo, nunca habíamos tenido tanta dificultad para distinguir la verdad de la mentira. El periodismo independiente también se para ante el mercado que presiona y empuja porque toca vender. Buen periodismo sí hay, alegría ver la explosión de ideas y proyectos

que se presentaron desde todas las regiones al Premio Simón Bolívar. Me emocionó ver a tantos colegas jóvenes haciendo buen periodismo, jugándose la piel y la vida; eso sin duda genera esperanza.

En el 2024, cuando Yolanda tenía 59 años, empezó a recibir agresiones por las redes y en la calle, relacionadas con su edad y sus canas. Pero como ella sentía que estaba viva, que “envejecer es un privilegio” y que no le importa que se le note, empezó a pensar cómo podía reinventarse y darle un vuelco a su profesión. Entonces brotó la trasgresora, esa que siempre ha querido darle la cara a los temas difíciles y se encontró con la menopausia, palabra y realidad que desde siempre ha sido estigmatizada por la sociedad y motivo de vergüenza para las mujeres. Pensó, sintió y decidió llamar a su cómplice de siempre María Elvira Samper, también periodista de amplia trayectoria en el oficio, quien no dudó ni un segundo en secundarla. Nació entonces “Menopáusicas y qué”, un podcast que ha roto tabúes y quiere demostrar que la menopausia no es el final de la vida, sino una fase de libertad y nuevos proyectos. Han pasado por este espacio más de 60 mujeres, -quienes además de menopáusicas son personas activas y creativas-, que en una conversación fluida, a la vez liviana y profunda, han desnudado su alma y han tocado con sinceridad temas íntimos y variados. Han servido además de espejo para cientos de otras mujeres que se sentían perdidas y solas en ese tránsito de la vida.



Flavia Dos Santos, Yolanda Ruiz y María Elvira Samper. En el podcast de Las Menopáusicas

Estos últimos años le han alcanzado a Yolanda Ruiz además para escribir dos libros. El último *Los que quedan*, muestra -con ayuda de su hermana Sandra, médica que ha dedicado su vida a atender a las víctimas- las secuelas emocionales que deja la violencia en la salud mental, cambiando su vida para siempre. Por medio de 19 historias de personas de carne y hueso, vamos recorriendo el horror y sus consecuencias. El libro, que nace de un intento de hace 30 años, se centra en los años 80s y 90s “que deberíamos llamar de las *violencias*: la de las guerrillas y los paramilitares, la del narcotráfico y la de agentes del estado que también violaron todo tipo de normas para ser parte del terror”. Es un libro testimonial, en el cual Yolanda descubre que ella también es una de “los que quedan” y tiene muchos duelos pendientes. Después de leerlo quedan en el aire varias preguntas: ¿cómo pasar la página? ¿cómo es la salud mental de un país cruzado por tantas violencias? ¿cómo atender a niños y niñas que pintan hombres sin cabeza o se

entrenan para vengar la muerte de su hermano?...

Este texto es una visión a vuelo de pájaro de la charla que tuve con Yolanda Ruiz en Villa de Letras y de su discurso al recibir el Premio Simón Bolívar, donde quedó claro que a pesar de tanto dolor y tanta violencia, ella “no pierde la esperanza porque este es un país lleno de gente creativa que cada día se inventa la vida”. En nuestra conversación rondaron además su hija Manuela, su compañero Eduardo Márquez y su familia *multiespecie* con cinco perros, una gata y muchos pájaros, que le recargan las pilas y la sacan del acelere y la rutina.

—¿Cómo se define hoy?

Hoy me declaro en resistencia para no olvidar quién soy y a quién me debo. Soy simplemente una periodista, una más, una como muchas, resistiendo, la hija menor de doña Rosalba, una menopáusica más y qué. ☺

Formas de la risa muda: Chaplin, Keaton y Arbuckle



© Andrés García

Por Augusto Bernal

Se trata del cine silente norteamericano durante su estadio del Hollywood mudo que trajo consigo el movimiento mudo y sus cómicos, creando todo un contexto de realismo, que se desarrolló al inicio de la Primera Guerra Mundial y su contexto en torno a la risa como modelo cinematográfico del cine norteamericano, a lo cómico y sus creadores.

Georges Bernard Shaw, dramaturgo y escritor, se refería a la “diferencia entre el equilibrista y el actor”. Allí

se determinaba el contexto de la risa como género novedoso, que se había retomado del “burlesco” francés llevado a Hollywood como una gran industria eterna, de donde surge la “comedia muda norteamericana” (de circunstancias, caídas, carreras y lanzamiento de toda clase de cosas).

**Logrando que lo
ridículo sea algo
normal al reír.**

Las condiciones que instauraron estos tres cómicos surgieron con el director canadiense Harold Roche y Mack Sennett, creadores y continuadores de esta mítica forma de comedia muda única y actoral.

Creando todo un contexto de realismo en torno a la risa como modelo cinematográfico del cine norteamericano.

“Hago reír al mundo... no existe ningún misterio en mi comicidad”, decía Charlot en su biografía, en torno a la existencia de un modelo actoral que se marca en su forma de crear al involucrar lo lógico y natural en su trabajo. A diferencia de sus otros

dos contrincantes, que surgen del circo y malabarismo, en el caso de Keaton, y de *Fatty Arbuckle*, desde la imaginación y su modelo anatómico y femenino, que lo convirtió en risa y feminidad.

Contrariamente, Charlot omitía el sonido y lo convirtió en algo onomatopéyico. Como cualquier ruido, sonido inconsciente o grito, se convertía en recurso, hasta huir de Hollywood y “matar su personaje mítico de Charlot”, siendo solo un natural.

La necesidad del sonido fue utilizada como escritura musical que hizo e involucró Charlot en todas sus cintas, creando una universalidad en sus obras, al dar una identidad que lo universalizó, logrando que lo ridículo sea algo normal al reír. 🌀



© Andrés García

Desnudando el bolero

Una propuesta innovadora que fusiona la poesía y la música en una sinergia cautivadora, que promete llevar a los asistentes a un viaje emocional profundo y único. Performance acústico de piano y voz, alrededor de una propuesta musical en la que recordamos los clásicos de Agustín Lara, Roberto Cantoral, Alci Acosta y Los Panchos, entre otros, con arreglos de *Latin Jazz* y el mejor son y sabor latino, acompañado de una selección inigualable de poemas del destacado poeta “vivo todavía”, Jotamario Arbe-láez, recorriendo los momentos más importantes de su vida y obra, en un escenario cálido. 🎭



Biodiversidad en letras

Por el Instituto Humbolt

El Instituto Alexander von Humboldt ofreció un taller de escritura creativa en Bioverso - Museo Experimental de la Biodiversidad, en el claustro de San Agustín, dirigido a potenciales narradores de la biodiversidad. Trabajamos con algunos materiales que contribuyen en la búsqueda y memoria de nuestros lazos afectivos con la biodiversidad.

Es un ejercicio inspirado en la literatura, pero también en la etnografía sensorial. Una oportunidad para escribir y corresponder con nuestro país y aquello que nos vincula profundamente con sus territorios. 🌀



Villa de Letras 2026 se pintó con tierras de colores de Boyacá



Por De la Tierra Casa Taller

Es mágico cuando las letras se vuelven palabras y cuando las palabras propician momentos de conexión, de compartir y de crear con lo más íntimo y auténtico que tiene un territorio: sus tierras. El pasado 26 de febrero Villa de Letras facilitó el encuentro de las tierras de Boyacá con un grupo diverso en visiones, edades y universos.

Juntos, tierras y personas, alrededor de la palabra, dieron vida, materia

y textura a las emociones del momento. Cuadros pintados con tierras de colores de Boyacá en De la Tierra Casa Taller, inspirados en el libro *Cuenta mi abuelito*, de Libia Carmenza Romero.

Veintitrés personas acogieron la invitación con historias y motivaciones diversas, como es el caso de la maestra que quería llevar la idea de pintar con tierra a la escuela rural donde trabaja. Para llegar a tiempo,




nos contó que inició su recorrido a las tres de la mañana. Desde la primera versión de Villa de Letras en 2025, De la Tierra Casa Taller se vinculó como aliado, pues creemos en la articulación como estrategia para generar transformación integral.

Toda una gran paradoja, nos muestra que muchas acciones pasadas hoy en día se reconocen como las más pertinentes y sostenibles.

Desde mayo de 2025, De la Tierra Casa Taller llega a Villa de Leyva con la propuesta de enaltecer la construcción con tierra, y particularmente el adobe, como un elemento representativo y parte del espíritu esencial del territorio. Con nuestras experiencias sustentadas en la tierra como material, buscamos que los turistas, los residentes, visitantes y villaleyvanos reconozcan el adobe como parte de la esencia del lugar, no solo como material, no solo como arquitectura, sino también como oficio.

Desde la expresión de pintar con tierras de colores de Boyacá, De la Tierra Casa Taller busca exaltar la tradición de fabricar y construir con adobe, tapia pisada y bahareque como parte de la identidad de Villa de Leyva. En nuestro espacio de Casa Memoria, además de pintar con tierras de Boyacá, se puede tener una experiencia en pequeña escala de las diferentes técnicas de construcción con tierra; de esta forma, se entiende cómo se levantaron las casas, cómo se fue conformando el pueblo, pero también, se comprende por qué construir con tierra es la forma de hacer casas de menos impacto ambiental y de menos consumo de energía. Toda una gran paradoja, frecuente en la actualidad, que nos muestra que muchas acciones pasadas y en el olvido, hoy en día se reconocen como las más pertinentes y sostenibles.

Si quieres tener una experiencia con la tierra para construir, para expresar, para comprender más allá de las hermosas calles de Villa de Leyva, los esperamos en Casa Memoria, Carrera 9 No. 14-64. Mas información y contacto: 310 479 8149. 

Coro Allegro, diversidad a un mismo compás



Por Olga Lucía Riaño

Son como una polifonía: voces que vienen de mundos distintos. Hay quienes se dedican a la medicina, a la arquitectura o a la ingeniería; puede ser a las letras, a la psicología, a la traducción, a la administración o al derecho; hay maestras de yoga, terapeutas, artistas plásticos, veterinarios, artesanos y biólogos. Hay músicos profesionales, de gran calidad y generosidad, que, con paciencia, talento y saber, ayudan a guiar con sutileza y cariño a los neófitos en canto, en pleno desarrollo musical, que son la gran mayoría.

Hay gente que llega de Gachantivá, de Sáchica, de Suta o de Ráquira y, por supuesto, de Villa de Leyva. Unos son muy jóvenes, de 17, y otros van recorriendo con éxito la octava década. Por supuesto, en ese racimo diverso, hay sopranos, tenores, contraltos y bajos. Ellos son los miembros del Coro Allegro, que ha ido ganando presencia en el Alto Ricaurte.

Los coristas

Hace poco más de dos años se fueron reuniendo, por iniciativa de

Hernando Riaño Guzmán, y conformaron el grupo. Desde entonces, cada martes, a eso de las 10 de la mañana, van llegando entusiasmados con partituras bajo el brazo a internarse en los ensayos. Se cuentan historias, se dan abrazos y muy puntuales, con director a bordo, inician la aventura. Un calentamiento intenso, músculos relajados, coordinación y concentración son las prácticas con que inicia la rutina. «Da capo», indica el director, y entonces todos, lo más acompasados posible y con una muy seria felicidad, comienzan a entonar alguna bella melodía que puede remitir a cualquier lugar del mundo o a distintas épocas de la historia.

Se cuentan historias, se dan abrazos y muy puntuales, con director a bordo, inician la aventura.

En esa comunidad, como en el pentagrama, cada miembro cumple funciones impensadas, además de cantar: hay fotógrafo oficial, el que soluciona problemas informáticos, los que se encargan de que la pausa para el café sea perfecta, los que

vigilan la pronunciación en diferentes idiomas y quien revisa que estén las fotocopias y que no falte nada en el chat; están los que enseñan a respirar y quien suelta un apunte necesario para llenar el espacio de alegría.

Es un «todos ponen» al que se han unido las parejas y familiares de los integrantes que se encargan de tareas que hacen la vida mejor: utilería, relaciones públicas, transporte, mensajería, primeros auxilios o una rigurosa observación crítica, entre otros muchos quehaceres que producen bienestar. Es un minicósmos en el que cada pieza encaja y cumple una labor. Se logra esa armonía con muy buena voluntad, afecto, empatía, sosiego y esfuerzo para superar tropiezos, para que todo fluya y se logre disfrutar.

El director

Al mando, como se dijo, está Hernando Riaño Guzmán, un tenor colombiano trotamundos. El consenso indica que es un gran y entusiasta pedagogo, que logra arrancar notas a cuerdas vocales que no habían sido entrenadas para ello. Eso sí, por momentos, cuando una voz o un integrante lanza una versión



Ensayo del coro

libre e inédita de lo que se está interpretando, de sus expresivos ojos sale una especie de drástico mensaje que pone todo en su lugar.

Esa autoridad de Hernando nace de una vida dedicada a la música. Formado en la Universidad Nacional de Colombia y graduado en Canto en el prestigioso conservatorio Dr. Carlos de Campos en Brasil, fue discípulo de maestros de la talla de Martha Her, Carmo Barbosa y Leyla Farh. Luego de ser docente en conservatorios y en el Museo Republicano de la Universidad de São Paulo, su voz lo llevó a cruzar el Atlántico hacia Alemania. Allí, durante 15 años, fue parte del Musiktheater im Revier, una de las instituciones de ópera y teatro más respetadas de Europa.

Su pasión por el canto también lo ha llevado a crear comunidades alrededor de la música. Fundó agrupaciones como el coro Alegría Cantar en Alemania y en Bogotá los coros Voces Líricas, el de hijos de profesores y empleados de la Universidad Nacional y el de la Universidad Católica. Tras haber recorrido escenarios remotos, como en Japón y la República Checa, y de haber engalanado salas como el Teatro Colón, el auditorio León de Greiff o el Camarín del Carmen en Bogotá, Hernando decidió echar raíces en Villa de Leyva y volcó su experiencia para dar vida al Coro Allegro, que se alimenta de la trayectoria internacional de quien lleva la batuta.

Tutti contundente



¡Todos a la vez! Lo aprendido, entrenado, la experiencia y el esfuerzo de los miembros del coro confluyen en un momento muy especial: el día en que hay presentación. Con la adrenalina a flor de piel, la actividad de esa jornada se asemeja a la de practicar un deporte extremo. Cada detalle debe estar en orden: partituras, vestuario, afinación, postura y mil cosas más. Los ensayos, que se intensifican al acercarse la fecha, han tenido que conducir a ello. Al final del camino, estará el público al que se quiere complacer, ofrecer una buena experiencia estética, hacer feliz con cada nota, gozar con cada canción bien lograda. Cuando todo acabe y salgan en orden del escenario —primero los bajos, luego los tenores, después las contraltos, las sopranos y, por último, el director—, cada corazón del coro no latirá *allegro*, irá *prestissimo*, por la satisfacción del deber cumplido, de haber entregado lo mejor de sí y por estar saboreando la alegría de vivir de un modo bueno y musical. 🌀

VILLA[®] de Letras

Gracias al apoyo de:



VILLA[®] de Letras

2026

25 FEBRERO - 1 MARZO 2026
www.villadeletras.com

Con el apoyo de:



ALCALDÍA DE
Villa de Leyva
SECRETARÍA DE TURISMO



ÁNGEL
BECCASSINO

OLGA
BEHAR

CAROLINA
ARDILA

RICARDO
SILVA

PILAR
QUINTANA

MARIO
MENDOZA

YOLANDA
RUIZ

PETRIT
BAQUERO

AUGUSTO
BERNAL

Organizan:

Conexión
Zaquencipa
Estamos escribiendo nuestra historia

Relato
Librería - Centro Cultural

icono^o
editorial